

VIVENCIAS ATEÍSTICAS

CELSO VARELA MÉNDEZ*

Nacen los Ateneos Populares a principios de la década de los 60 de la mano del inolvidable don Vicente Rodríguez Casado (q.e.p.d.), persona muy campechana (expresión que a él sé que le hubiera gustado) carácter abierto, comprensivo y humano, imprescindible para compenetrarse, como lo hizo, con los ateneístas de aquella época, tan fuera del círculo en el que se movía. No tengo la menor duda de que su recuerdo se mantendrá imborrable en todos los que nos relacionamos con los ateneos, ya que yo lo pude comprobar en varias ocasiones.

No podemos dejar de mencionar, pues sin su participación el proyecto hubiera sido irrealizable, aquel grupo de universitarios, colaboradores más directos de don Vicente, como fueron Fernando Fernández, Pepe Martínez Fons, Mauro, Toni, Rafa Ansón, Paco Ferrándiz, Paco Conde, Luis Gordon, Sucre, etc.

Los Ateneos de Turón y Campamento

Yo entré en contacto con los Ateneos de Asturias concretamente en Turón (Mieres), de donde soy natural, a donde me solía desplazar por tener allí familia. Me hablaron de ello un grupo que se formó en principio y que eran amigos míos, y me gustó la idea. Yo lo relacioné con un Ateneo Obrero que había en Turón antes de la Guerra Civil, donde se daba cine, representaciones teatrales, conferencias de destacadas personalidades de la provincia, y tenía una biblioteca con 10.000 volúmenes que, por cierto, cuando entraron las tropas del General Franco en el pueblo, los sacaron todos al medio la calle y allí les prendieron fuego. Menciono este hecho por lo que más adelante comentaré.

* Peón Especialista de la RENFE (jubilado). Ateneísta.

Allí participé en una reunión que se celebró en un chigre, y el tema central era el problema del local, que en aquel momento tenían que resolver, por lo que no pude sacar ninguna conclusión sobre el funcionamiento; pero como ya dejó dicho, me lo habían explicado los amigos.

En Turón me dieron la dirección de los cinco ateneos que había en Madrid, incorporándome al de Campamento, por ser el más próximo a mi domicilio. Allí estaba Lázaro, de unos 30 años, como responsable más inmediato y con más peso, que dirigía el grupo de chavales que, aunque no numeroso, sí era muy bueno.

Unos primeros años, por desgracia no muchos, en que el funcionamiento era bastante perfecto, ya que aunque no éramos muchos, éramos asiduos, lo que hacía que se realizaran las actividades programadas.

Nos reuníamos todos para hacer el programa de la semana y dando cada uno su opinión, pero siempre se llegaba a un acuerdo, posponiendo en algunos casos para otra semana lo que no se pudiera realizar. Las actividades se concretaban en tertulias, comentarios de prensa, charlas, conferencias sobre temas que nos interesaban y que Fernando se encargaba de buscar quién nos las diera. En una ocasión nos mandó al Secretario del Ministro para el Plan de Desarrollo, que por aquellas fechas estaba en el candelero, para que nos hablara del citado Plan. En fin, en el aspecto de conferencias en aquellos momentos no teníamos problema. Recibíamos con cierta frecuencia la visita de don Vicente, cosa que solía hacer sin previo aviso, lo que nos resultaba sumamente agradable por su conversación tan distendida, haciéndonos participar a todos en ella. Otra de las actividades era comentar el libro de don Vicente *Conversaciones de Historia de España*.

Dentro del calendario de actividades, entró la lectura de la novela *Las uvas de la ira*, sobre la cual tuvimos un debate con el Ateneo de «La Prospe», celebrando una sesión en cada local, en una ocasión fuimos nosotros al de ellos, y en otra nos visitaron. Se trataba de que unos defendían la novela, y otros la atacaban; la verdad es que estuvo muy interesante.

Un año hicimos un curso de redacción que nos dio Jesús Picatoste, entonces en el diario *Madrid*, el cual seguimos con mucho interés todos, yo por mi parte, incluso para marchar de vacaciones, le pedí temas, enviándole los trabajos por correo. Los lunes teníamos reunión en la Asociación de la Rábida (García de Paredes) en donde confraternizábamos con los universitarios en amena tertulia.

También un año se hizo un curso de cultura general en el Ateneo, que nos lo dieron dos estudiantes que en aquel momento estaban en la Universidad.

Los cursos de Semana Santa

Después, para completar estos cursos, durante la Semana Santa íbamos a Huelva, a la Universidad de La Rábida, y aquello era el colofón a las actividades realizadas durante el año. Allí nos encontrábamos ateneístas de todas la regiones donde había ateneos, charlábamos y cambiábamos impresiones, confraternizando durante una semana, comentando la marcha de los respectivos ateneos y cómo iban las cosas en el mundo del trabajo, lógico entre trabajadores en cualquier circunstancia.

La Dirección de La Rábida (entiéndase don Vicente y el grupo de colaboradores ya señalado) organizaba muy bien las actividades a realizar, dejando tiempo para ocio, como era el ir a Sevilla, el que quería, o a Moguer a la bodega a catar el buen vino (incluso los asturianos siempre se llevaban de vuelta un par de garrafrones para los que no podían venir; me estoy refiriendo a los de Turón).

Para las actividades, se formaban cuatro grupos de trabajo cada uno con un tema, entre los que se repartían todos los ateneístas. Cada grupo tenía un presidente, que era un universitario, y un secretario que tomaba nota de los acuerdos que se adoptaban después de ser debatidos, los cuales se llevaban a la Asamblea General que se celebraba el último día, donde se discutía todo lo tratado en los cuatro grupos.

Todo perfecto, ha sido una etapa en mi vida de la que guardo gratos recuerdos, aparte de lo positivo que fue para mi modesta formación.

Respeto a los puntos de vista

En los comentarios que surgían sobre que los ateneos estaban subvencionados por el Opus Dei, pues la verdad es que no pasaban de simples comentarios, porque en ningún momento en los ateneos nos ha sido impuesto nada; nos facilitaban los conferenciantes para el tema que nosotros pedíamos, discrepábamos con toda libertad en aquello que no estábamos de acuerdo, eso sí, con el mismo respeto que a nosotros nos tenían, y nunca con ningún conferenciante tuvimos problema alguno. Se celebraban las actividades sin ninguna interferencia, así que yo por mi parte vi complacidas mis aspiraciones, que eran adquirir principios culturales, que por causas que no vienen al caso no tuve oportunidad de ver satisfechas antes.

Y es que yo entiendo que con unos principios culturales, y por supuesto haciendo uso de ellos, no tiene por qué haber diferencias entre las perso-

nas, aunque está claro que los puntos de vista en ciertos aspectos tienen que ser distintos, pero con todos los respetos. Por poner un ejemplo, yo puedo tomar unos vinos con Botín o los Albertos, pero en la conversación, mientras ellos hablan de dividendos, yo lo tendría que hacer de la pensión que se queda corta, por lo que la conversación tendría que ser otra. Bueno, es un ejemplo, yo con Botín no voy a hablar nunca.

La calidad del factor humano

¿Por qué no se llegaron a consolidar los ateneos? La verdad es que no lo entiendo, como no entiendo muchas cosas que siguen pasando en este país, pero de todas formas el fallo fue el factor humano, y es que la clase trabajadora, que era la materia principal para la que estaba creado el proyecto, no estaba a la altura de las circunstancias. Y hay que señalar que analizando la situación, después de los años de dictadura, y hablo por experiencia, no de oídas, a aquella juventud le faltaba un engarce con algo, pero es que no se podía ni leer ni escribir (que se lo pregunten a los del diario *Madrid*) y se quemaba la cultura, como se quemaron los libros de la biblioteca del Ateneo Obrero de Turón.

Cuando nacieron los ateneos, ya llevábamos toda una generación perdida, viviendo en unas condiciones nada normales, porque cuando un joven dice que prefiere estar en el bar jugando al mus que estar en el ateneo, la cosa es grave; pues, como yo le decía, no vas a estar jugando toda la noche, todo es compatible. Pienso que en todo ello tuvo mucha influencia la época del garrotazo y tentetieso.

Todos los ateneos tuvieron unos buenos principios, y casi el mismo final en líneas generales, pero no todos funcionaron igual ni tuvieron la misma duración, pues por ejemplo el de la «Prospe» duró muy poco tiempo.

Desgraciadamente, al final no hemos podido ver la obra culminada, y ha sido una verdadera pena.

Y éste es el resumen de mis vivencias en el ateneo o ateneos, ya que también estuve en el de Vallecas, aunque con distintas características, pues me tocó vivir su cierre.

* Pedagoga. Alumna de los XX y XXI Cursos Universitarios de la Asociación de la Rábida.